El doctor Ingegnieros y el socialismo

Nos interesa recoger la palabra de un hombre sincero, como á través de sus escritos aparece siempre el ex-socialista doctor en medicina, escritor y alienista José Ingegnieros.

Y decimos ex-socialista, á pesar de que el doctor Ingegnieros se continúa llamando «socialista por convicciones sociológicas y no por líricos sentimientos», porque según acabamos de leer en un interesante artículo sobre el *proyecto de la Ley González* (Legislación obrera), el doctor Ingegnieros limita su ideal socialista á una amplia reforma social cuya concreción es la ley de trabajo propuesta por el actual Ministro, y dejando de lado el *colectivismo*, programa máximo del socialismo, lo que vale decir, su verdadero objetivo.

Ponderando la amplitud y la eficacia con que, según él, ha abordado el Ministro González la cuestión obrera para legislarla, el doctor Ingegnieros se queja de la estrechez con que el socialismo militante trata á los hombres y á las iniciativas que tienden á mejorar las condiciones de los trabajadores, cuando esos hombres y esas iniciativas no llevan la etiqueta socialista.

Hé aquí sus palabras:

«Si Joaquín V. González fuese socialista militante y no ministro de Roca; si tuviera en el bolsillo interior de su levita una tarjeta roja expedida por el Comité Ejecutivo del Partido, la publicación de este proyecto de Ley del Trabajo bastaría para que su nombre fuese venerado por todos los militantes del partido; su retrato figuraría sobre las cabeceras de todos los catres, más alto que el mismo Alfredo Palacios, que en estos momentos monopoliza el amor de los obreros socialistas, amor místico y entusiasta, como lo merece Palacios por su simpático apostolado sentimental, por sus generosos lirismos humanitarios.

La obra del Ministro González es un monumento de legislación; señala una etapa en la historia del movimiento obrero internacional. Sin embargo, los socialistas no se entusiasmarán por ella, ¿cómo entusiasmarse? ¡si es «Ministro»!

«Aquí una consideración psicológica. Exceptuada una reducidísima minoría de inteligentes despreocupados—media docena, á lo sumo—los afiliados al socialismo militante, algunos de ellos inteligentes é instruídos, padecen de esa unilateralidad psicológica que caracteriza el estado mental de todos los sectarios activos, sean socialistas ó católicos, espiritistas ó vegetarianos, anarquistas ó anticlericales.

«Nada es bueno ó malo en sí mismo; lo es cuándo y cómo lo exige la agrupación sectaria. Los socialistas del partido aplauden á cualquier compañero que les «hable» de legislar el trabajo; pero obser-

varán con oblicua mirada enemiga al Ministro, socialista de hecho, que «realice» magistralmente esa misma legislación del trabajo. Hay fallas insalvables en la mentalidad sectaria donde anidan lógicas minadas por el prejuicio, inhibidas por el fanatismo. ¡La ley ó la idea, la intención ó el objetivo, son buenos ó malos, leales ó infidentes, fecundos ó inútiles, según posean ó nó el mágico pasaporte de la capilla, la bendición de los hierofantes, la hermenéutica oficial del rito en sus diversas iniciaciones! . . . »

El doctor Ingegnieros habla con conocimiento de causa, pues por varios años ha sido miembro activo del Partido Socialista Argentino, habiendo tenido que sufrir—él, un hombre que piensa con su propia cabeza—las críticas y las exclusiones de los compañeros que estaban encargados de mantener la *disciplina del partido*. Hasta Adrián Patroni se quejó de él un día porque en un aniversario de la *Comuna* que el Partido festejaba, Ingegnieros había predicado la *moderación*.

Finalmente su excepticismo en materia de acción política, y la seriedad de sus estudios que lo alejaban de las vanas utopías, lo descalificaron ante el *Partido*, quien lo consideró de hecho como un rebelde á la disciplina del mismo y por lo tanto desvinculado de él.

Respecto á la alusión que hace el doctor Ingegnieros de los católicos activos, parangonándolos con los sectarios de todo género, socialistas y anarquistas, espiritistas y anticlericales; le manifestamos que nos creemos libres de esa *unilateralidad psicológica* de que él habla. Profesamos el cristianismo sinceramente, encontrando en la práctica de sus doctrinas un complemento necesario á nuestra perso-

nalidad; lo profesamos libre de prejuicios, por convicción y persuasión, y es apoyados en él que buscamos el bien de todos los hombres sin preguntarles qué bandera tienen, ni cuáles son sus íntimas convicciones.

Una prueba reciente de que no sufrimos tal *unilateralidad psicológica*, es la forma amplia en que hemos emitido nuestro modesto juicio á propósito del Proyecto González. Pues al mismo tiempo que señalábamos algunas deficiencias, emitíamos nuestro voto sincero de que una ley obrera fuera sancionada cuanto antes.

(En esta fecha enviamos al doctor Ingegnieros los números respectivos de nuestra hoja).

Por lo demás, nos es grato señalar la independencia y sinceridad que revelan siempre los escritos del doctor Ingegnieros.

Respecto á su ideal socialista, manifestamos que si todos los socialistas pensarán como él, bien podría suprimirse el llamado Partido Socialista Argentino y reemplazarlo por una acción popular de amplias reformas sociales, que es precisamente el ideal que persigue la Democracia Cristiana.

A. M.

CeDInCI

Fondo José Ingenieros

Serie:

Signatura:

Nº de Doc.:

Folios:

CeDInCI

ESMER